

---

# sentido de la no violencia

---

## el ideal no muere

Bill Mauldin es un conocido caricaturista norteamericano que se hizo famoso durante la segunda guerra mundial lanzando desde el frente sus observaciones agudísimas sobre situaciones políticas de la contienda. Casi treinta años después, y con motivo del asesinato de Martin Luther King, vuelve su pluma certera a pintar la bajeza del crimen y la belleza de una vida plena de ideales. Esta vez sin caricatura, sin broma, sin sarcasmo; la realidad, sólo la realidad tal cual ella es.

Se trata de un dibujo aparecido en el periódico "Chicago Sun Times" y reproducido en la revista "Time" (1). En él se presentan dos figuras: Gandhi y King. El primero, sentado hieráticamente en el suelo a la usanza india, irradiando la paz de su espíritu sereno. El segundo, de pie, como absorto todavía e impresionado por la tranquilidad—tan desconocida para él, en verdad— que reina en el más allá. Y en la parte inferior del dibujo, la palabra, la terrible verdad que el líder indio le dirige al líder negro: "Lo curioso de los asesinos, Dr. King, es que se creen que le han matado".

He aquí el lamentable error del asesino: creer que se pueden matar los ideales humanos. Segar una vida, parar los latidos de un corazón, es muy fácil. Pero es del todo imposible detener el arrebatado del espíritu que vuela inquieto y desasosegado por construir un mundo mejor. Es imposible, para un corazón generoso, resistir impasible el peso de una raza negra de veinte millones en los Estados Unidos la cual, únicamente por su pigmentación de piel, es sádica y sofisticadamente aplastada por la mayoría blanca.

---

## malentendimiento de la no violencia

Acto seguido a la noticia del asesinato de Martin Luther King empezaron a llover sobre los vastos medios de comunicación social del mundo toda clase de alabanzas a su persona y al ideal que animó su vida. El común denominador de todas ellas era la "no violencia". La no violencia, en

un mundo apestado de violencia, se convirtió en la palabra mágica. Por no violencia se entendía la preservación de la ley y del orden, la cesación de los disturbios callejeros y de actos similares. Por no violencia se malentendía la paz.

Si el caricaturista Mauldin, en boca de Gandhi, nos afirma que Martin Luther King vive todavía entre nosotros, y que vive gracias al ideal que animó su vida, no es únicamente por esta imperfecta concepción de la no violencia. El programa "pacífico" de King es algo más. Es, esencialmente, mucho más.

## king y su no violencia

Robert Hoyt, en un vigoroso artículo titulado "Gritad: Paz!", afirma que la no violencia del dirigente negro comprendía los siguientes criterios:

- rehusar deliberada y abiertamente obedecer las leyes injustas y opresoras.
- esforzarse conscientemente por derrocar el orden social injusto mediante la creación de tensiones insoportables en el seno de dicho orden.
- hacer frente a los problemas; nunca eludirlos.
- insistir en el amor al enemigo y en el respeto por su persona, pero no sometiéndose ni achicándose ante él.
- llevar a la práctica una táctica de revolución.

La vida de King es, en efecto, un reflejo de cada uno de estos criterios de no violencia, a la vez que nos muestran su verdadero sentido. Cuando King fue encarcelado en Birmingham en 1963, escribió desde la cárcel su famosa carta en la que, basándose en la teoría de Santo Tomás y en la práctica de Gandhi, afirmaba que las leyes, al ser injustas, dejan ipso facto de ser leyes por no cumplir su objetivo esencial que es la justicia. Agregaba así mismo que es un acto virtuoso *desobedecer* dichas leyes injustas.

Cuando la Sra. Rosa Park, de raza negra y pies hinchados de cansancio, fue arrestada en 1955 en Montgomery por no ceder su asiento del autobús a un caballero de raza blanca, King organizó un boicot de autobuses de 382 días de duración que hizo casi quebrar a la empresa de transportes, obligándola a romper la discriminación racial.

En 1965, una vez obtenida la gran victoria de su causa al ser aprobada la ley de voto para los negros, King comprende que los problemas de los hombres de su raza no son exclusivos de los estados sureños, y asciende a enfrentarse con los problemas de las grandes metrópolis de Nueva York, Los Angeles, Cleveland y Chicago. "Antes de ser esclavo, seré cadáver en mi tumba" (3) —dijo una vez en Filadelfia—.

Haciendo cara valientemente a las calamidades raciales de su país, le dice a la blanca Norteamérica en boca de la población negra: "Igualaremos tu capacidad de infligir sufrimiento con nuestra capacidad de padecer

sufrimiento. Saldremos al encuentro de tu fuerza física con nuestra fuerza espiritual. No te odiamos, pero en conciencia no podemos obedecer tus leyes injustas. Acabaremos por cansarte con nuestra capacidad de sufrimiento" (4).

Y, por fin, el caudillo negro llevó a los hombres de su raza por los caminos de una auténtica revolución pacífica. Viendo que el movimiento en pro de los derechos civiles estaba cada vez más a punto de derrumbarse, exhortó a los creyentes de la no violencia a hacerse "más decididos, más agresivos, más militantes" (5). Su penosa y amarga experiencia le enseñó que éste era el único camino de obligar al gobierno a actuar.

## proyección al mundo

Si el concepto de no violencia practicado por King ha sido tristemente distorsionado, no menos lo han sido las implicaciones que su idea y su práctica de no violencia deben tener en todas las naciones. King se limitó a llevar a cabo su no violencia en el terreno de las relaciones entre blancos y negros. Pero como toda idea genial proveniente de un hombre extraordinario, puede y debe ser aplicada a los contextos concretos de cada nación. Las relaciones blancos-negros no son sino la concreción de una idea a un determinado ambiente; pero la idea como tal, la no violencia rectamente entendida, es aplicable a toda situación injusta.

¿Qué país de nuestro mundo agitado puede ponerse la mano al pecho y decir que está libre de pecado? ¿Qué nación se atreve a tirar la primera piedra? Resulta una técnica un tanto primitiva aprovechar las coyunturas de dolorosos acontecimientos del extranjero para hacer una alabanza barata, aunque no sea más que implícita, del propio país. Creemos sinceramente que los medios informativos (Radio, Televisión y Prensa) se aprovecharon del martirio de Memphis —y mucho más del magnicidio de Los Angeles en el que perdió la vida el senador Robert F. Kennedy— para hacer una superficial propaganda política. Ambos acontecimientos —al igual que el de Dallas en 1963— obligan más a un examen de conciencia propia que a una condena ajena o una autoalabanza.

## pecado colectivo

Existe, en verdad, una viga en nuestro ojo que tristemente nos miopiza. "No hemos tenido en cuenta que siendo inocentes, como individuos, podemos vivir en estructuras pecaminosas de las que nadie se siente responsable" (6). La conciencia moral ha ido estrechándose progresivamente hasta llegar a un enfoque exclusivamente individualista. Marginando el aspecto colectivo que supone una auténtica concepción de la persona en sociedad, se nos ha lavado el cerebro hasta el punto de no dolernos la llaga de un suburbio, cinturón ya tristemente clásico de las grandes ciudades; de unos campesinos cada vez más abandonados en los remansos del gran río arrollador que es la actividad industrial; de unos obreros saliendo cabizbajos de su monótona jornada, porque la sangre que da vida a la fábrica se ha acumulado a desplegar su ayuda en favor del

incremento del capital, olvidándose de regar los músculos dinámicos que es el trabajo humano de los obreros.

De todo esto, y de muchas cosas más, nadie nos sentimos culpable. Las bombas y los magnicidios, eso sí, los tememos más de lo que amamos la justicia. Dijo en cierta ocasión un famoso comediante norteamericano: "Los disturbios y la indiferencia son pecados del mismo calibre" (7). Y el mismo Martin Luther King, consciente del pecado colectivo de nuestra sociedad actual, decía en 1963: "Esta hora de la historia necesita un círculo entregado de convertidos inconformistas... la verdad yace postrada en las ásperas colinas de innumerables Calvarios. La salvación de la ruina que se avecina a nuestro mundo vendrá no por el acomodamiento complacido de una mayoría conformista, sino mediante la inadaptación creadora de una minoría inconformista" (8).

## compromiso temporal

La constatación de estructuras pecaminosas de nuestro mundo presente exige una respuesta concreta, exenta de ese espiritualismo exagerado de otras épocas que han hecho a los cristianos ausentes de muchas tareas humanas. Es una actitud tan cómoda como pobre defenderse con las armas de la inocencia individual.

Toda la teología del compromiso temporal, cuyo núcleo es la constitución "Gaudium et Spes" del Concilio Vaticano II, va orientada en esta luminosa dirección: hacer de cada cristiano un ser de tal manera unido a la savia de Cristo Salvador y Señor de la historia, que le fuerce a ser un testigo insaciable de la consecución de un mundo mejor en la ciudad del hombre. Abierto a la voz de Dios en la voz de los tiempos, como se indicaba en el esquema previo debatido en la tercera sesión del Concilio, el cristiano debe analizar la situación del mundo y lanzarse a una acción eficaz (9). "Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en el corazón de los cristianos (10).

El evangelio es amor porque Dios es Amor. El amor humano, al ser un reflejo del Dios infinito, toma multitud de formas. Una de ellas es la impetuosa y creadora no violencia de Martín Luther King. No están reñidos el amor y la desobediencia a leyes injustas; no son opuestos el amor y la creación de tensiones que hagan tambalear a estructuras opresoras; es lo mismo, al fin y al cabo, en el compromiso temporal del cristiano, el amor y el enfrentamiento valiente de los problemas mediante una revolución sanamente entendida.

Por eso el mensaje de King es universal y desborda las fronteras raciales de los Estados Unidos. Porque es mensaje cristiano sacado del fuego del amor tal como aparece en el evangelio. El error del asesino fue creer que el martirio implica el fin de un ideal de compromiso cristiano en la ciudad universal y enferma del hombre. El error de los medios informativos de nuestra nación fue aprovecharse de este crimen para hacer una autoalabanza seudopatriótica. El error de gran parte de nosotros fue esponjar nuestro corazón con el alivio de la inocencia individual, haciendo caso omiso de tantas estructuras pecaminosas de nuestra patria.

Pero, a pesar de todo ello, la no violencia activa, creadora, revolucionaria de Martin Luther King sigue siendo una lección que no muere. Con razón le pudo decir Mahatma Gandhi, en el dibujo a que aludíamos al comienzo de este artículo: "Lo curioso de los asesinos, Dr. King, es que se creen que le han matado".

## notas

1. "TIME", 19 de abril de 1968, p. 48.
2. "The National Catholic Reporter", 17 de abril de 1968, pp. 1 y 12.
3. "TIME", 12 de abril de 1968, p. 19.
4. *Ibid.*
5. *Ibid.*
6. EDUARDO LOPEZ AZPITARTE. "Vocación del Cristiano". Apuntes miografiados de Moral, 1968.
7. Citado en el artículo de ROBER HOYT, arriba mencionado.
8. "TIME", 12 de abril de 1968, p. 18-D.
9. Cf. ROBERT McAFEE BROWN, Comentario a Gaudium et Spes, en "The Documents of Vatican II". Washington. The America Press, 1966, p. 310.
10. Gaudium et Spes, núm. 1.